



**Borges
e Israel
: diálogo**

Borges e Israel : diálogo

**Noviembre - Diciembre
2022**

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Borges e Israel : diálogo / contribuciones de María Kodama ; Ruth Fine ; Saúl Sosnowski.
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2022.
56 p. ; 16,5 x 21,5 cm.

ISBN 978-987-728-155-2

1. Crítica de la Literatura Argentina. 2. Israel. I. Fine, Ruth. II. Sosnowski, Saúl. III.
Título.


CDD 860.9982

© 2022, Biblioteca Nacional Mariano Moreno
Agüero 2502 (C1425EID) CABA
www.bn.gob.ar

ISBN 978-987-728-155-2

Impreso en Argentina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

índice

- 7 
Guillermo David
- 11 Borges: "Siempre me he sentido ligado a Israel"
Eyal Sela
- 15 Borges e Israel
María Kodama
- 19 Borges, lo judío e Israel
- 25 La elusiva sangre
- 27 La Cábala
- 31 Bischoff
- 33 El Golem
- 37 Spinoza y Buber: dos pensadores judíos
- 41 Borges y la Cábala: senderos del Verbo
Mirta Kupferminc
- 45 Borges y la Cábala: siempre una vez más
Saúl Sosnowski
- 51 Israel desde Borges: en Torno a la fe y otras paradojas
Ruth Fine



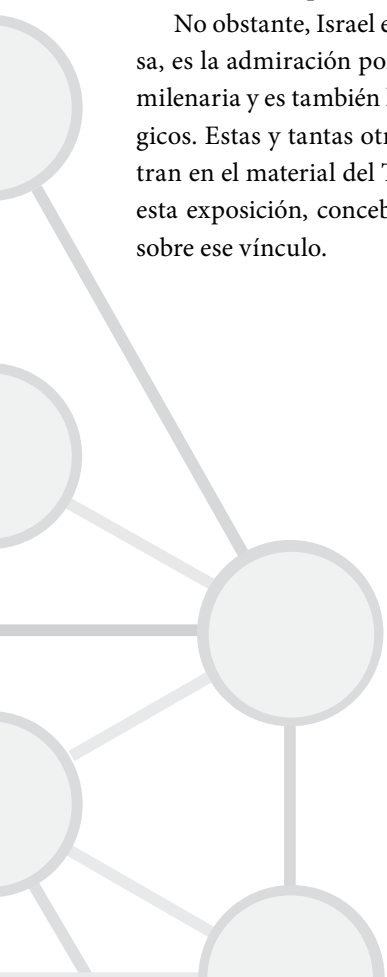


Mientras fundaba el Estado de Israel, David Ben-Gurión leía el *Spinoza* de León Dujovne. Dos décadas más tarde invitaría a Jorge Luis Borges a conferenciar en Tel Aviv sobre el filósofo que tres siglos antes había sido expulsado de la comunidad judía y que ahora volvía redimido para transmitir su cauta enseñanza a la nación en ciernes. En esa ocasión, Borges dialogó con Gershom Scholem, acaso el mayor especialista en la Cábala que dio el siglo XX, a quien el autor de *El Aleph* consideró con naturalidad un amigo. Se anudaban así dos de los motivos del judaísmo que habitaron el pensamiento literario borgiano: la mística (que había admirado también en las alegorías jasídicas compiladas por Martin Buber) y la amable filosofía spinoziana. Ambos afluentes motivarán sus ficciones filosóficas de un modo ya eminente, ya subrepticio.

La idea de que el universo fue creado —es creado— por las letras del alfabeto hebreo, la lengua de Dios, y que un entramado de emanaciones o infinitos atributos postula lo que llamamos realidad humana, sacralizando al mundo en el mismo momento en que lo vuelve prosaico, no podía menos que fascinar a quien hizo de la escritura el centro de gravedad de su vida. Aunque restándole precisamente la dimensión de la creencia, en Borges tanto la Cábala como la filosofía de Spinoza operan como base de su pensamiento secular explorado en no pocos de sus textos.

En tanto indagación de la gramática divina, la Cábala supone la no gratuidad de cada letra, cuyo orden justo, exacto, preside el Cosmos. Quien examine los manuscritos de Borges puede percibir que ese tópico ha sido para él un modelo, acaso un mandato: cada término tiene dos o tres variantes colocadas en serie o en doble fila, tachadas, reformuladas, hasta dar con la palabra justa. Naturalmente, todo lector borgiano sabe que difícilmente se pueda sustraer o modificar cualquiera de sus textos sin lesionarlos casi en forma irremediable. Ese rasgo se puede verificar en las milimétricas correcciones que realizó en los textos editados en revistas o en libros, que, revisitados, constituirían sus *Obras completas*.

Laura Rosato y Germán Álvarez, investigadores del Centro Borges de la Biblioteca Nacional y curadores de la exposición *Borges e Israel: diálogo*, han auscultado en su *Borges, libros y lecturas* esas miniaturas pulidas con rigor y pasión.



Aquel que imaginó una escritura divina en la piel de un jaguar y supuso que en un sótano de Buenos Aires hay un punto abismal que resume —o que es— el Universo dará en sus textos austeras condensaciones del enigma del origen del mundo. Pero se trata en Borges de uno de sus juegos ficcionales que ve una posibilidad de invención en el discurso teológico o filosófico, a los que concibe como ramas de la literatura —no solo fantástica—.

No obstante, Israel en Borges es muchas cosas más: es el culto bíblico de su abuela inglesa, es la admiración por las proezas épicas del Pueblo del Libro redimido de una diáspora milenaria y es también la excusa para imaginar bibliotecas fantásticas con poderes demiúrgicos. Estas y tantas otras dimensiones de esa presencia entrañable en sus textos se muestran en el material del Tesoro de la Biblioteca Nacional, que se enorgullece de proponer en esta exposición, concebida junto a la Embajada de Israel, una nueva ocasión de reflexión sobre ese vínculo.

Guillermo David

Director Nacional de Coordinación Cultural
Biblioteca Nacional Mariano Moreno

JORGE LUIS BORGES

EL ALEPH



EDITORIAL LOSADA, S. A.

BUENOS AIRES



Borges: “Siempre me he sentido ligado a Israel”

Jorge Luis Borges es el escritor latinoamericano que acercó, con exquisita unicidad, muchos aspectos de la cultura judía e israelí a la intelectualidad hispanoparlante. En sus poemas, conferencias y ensayos escribió sobre la Cábala, *El Golem*, Spinoza, Heine, Agnón, Cansinos; incluso encontramos numerosos personajes judíos en sus cuentos. En Borges, las referencias a la tradición judía y a Israel tienen una fuerza visceral, íntima, alejada de todo afán apologético o de mera erudición. Asimismo, cabe destacar su fuerte batalla contra el antisemitismo y el nazismo.

En un reportaje, expresó: “Es imposible imaginarse la civilización occidental sin los judíos y sin los griegos. Por eso, cada hombre de cultura tiene algo de estos y de aquellos. De esta forma puedo yo explicar mi deuda para con el pueblo judío, y de ahí mi preocupación por Israel cuando estalló la guerra de los Seis Días. Un poema que escribí en esos días refleja tal angustia”.

En la tercera jornada de la guerra, Borges se presentó en la biblioteca de la Sociedad Hebrea Argentina. Así lo comentaba Bernardo Ezequiel Koremblit: “Al entrar en el cuarto, dijo por todo saludo: ‘¡Viva la Patria!... Vengo a pedir la hospitalidad de la revista *Davar* para un poema llamado «A Israel»’. En ese momento conectaron el grabador y con la voz emocionada, resistiéndose a sentarse y rechazando el café, comenzó a decir los estremecedores endecasílabos del célebre soneto, que concluye así: ‘Salve, Israel, que guardas la muralla / de Dios, en la pasión de tu batalla’”.

En otro reportaje, Borges señalaba: “Uno no puede imaginarse el mundo, uno no puede imaginarse la historia sin Israel. Sin Israel la historia sería distinta...”.

El escritor viajó dos veces a Israel y mantuvo una amistad epistolar con el estudioso de la mística judía Gershom Scholem y con el fundador del Estado, David Ben-Gurión. De manera recíproca, Ben-Gurión lo visitó en Buenos Aires, en 1969.

Luego de uno de sus viajes, decía el genial escritor argentino: “Israel no solo es una idea necesaria para la civilización, es una idea indispensable. No podemos imaginar la cultura sin Israel”.

El Estado hebreo distinguió a Borges con el Premio Jerusalén 1971, el máximo premio que otorga el país. Respecto a la capital de Israel escribió: “No hay en el mundo entero una ciudad que haya sido tan anhelada como Jerusalén... Jerusalén es una gran copa donde se han decantado y acumulado los sueños, las vigiliadas, las oraciones y las lágrimas de quienes no la vieron nunca, pero sintieron hambre y sed de ella”.

El moderno Estado de Israel realizó la inmensa proeza de reactivar el muy antiguo idioma hebreo, que Borges consideraba la “lengua del paraíso”.

Desde niño se identificó con Israel. Así lo manifestó en una entrevista: “Siempre me he sentido ligado a Israel, desde la infancia”. En otra ocasión afirmó: “Creo que mi pasión por Israel procede de mi abuela inglesa. Ella era protestante, lo cual quiere decir que era lectora de la Biblia [...]. Es decir que yo me he criado un poco en un ambiente bíblico, que es decir en un ambiente judío”.

Para finalizar, nada mejor que recordar el profundo fervor sionista que se respira en “Israel, 1969”, uno de los tres poemas que le dedicó:

Serás un israelí, serás un soldado.
Edificarás la patria con ciénagas: la levantarás con desiertos.
Trabjará contigo tu hermano, cuya cara no has visto nunca.
Una sola cosa te prometemos:
tu puesto en la batalla.

Vaya nuestro enorme agradecimiento y profundo homenaje hacia este gran escritor, que vertió en la literatura en idioma español el manantial de la cultura judía y su gran amor por el Estado de Israel. Un país que ya no goza de la misma juventud que tenía cuando Borges le dedicó su pluma, pero que, a casi 75 años de su creación, conserva su mística y su aguda unicidad, un concepto que definitivamente distingue también a este invaluable autor argentino.

Eyal Sela

Embajador de Israel en Argentina

José Luis Borges, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1945-

- un Golem creado por combinaciones de letras - 276. (cf. E. Müller 53, 58.)
Jerusalén, emblema del mundo - 249.
la edad de Adán - 244.
Soy Tuyo y mis sueños son tuyos - 142.
Dixit palabras bastaron para crear el mundo - 116.
los sueños de la mañana (cf. Virgilio) - 35.
Adán bifronte - 23.
Transmigration 'into water' - 275.
los seis mil años del mundo - 218 (cf. Religio medici, p. 271).
Abraham was no Tall - ... 173.



Borges e Israel

El amor de Borges por Israel ha sido tratado por diversos especialistas en esa cultura milenaria. Su posición fue contraria a la barbarie nazi; había aprendido alemán para poder leer a Heine y lloró cuando se dio cuenta de que podía leer todo un poema sin la habitual ayuda del diccionario. Borges dio conferencias sobre Spinoza, sobre *El libro de Job*, sobre Shmuel Agnón.

Lo que Borges escribió sobre Israel provoca una emoción casi física, que debe sentirse como la cercanía del mar o el amor de una mujer.

¿De dónde surgía ese interés de Borges, esa emoción al pisar la tierra de Israel que le abría las puertas de esa cultura prodigiosa? Ese interés surgió en su infancia gracias a que se crio entre dos religiones: el catolicismo, por la familia de su madre, y por la de su abuela Fanny Haslam, el protestantismo. Su abuela recitaba versículos bíblicos; Borges recordaba esas lecturas en un idioma que no era el suyo pero que de algún modo le pertenecía.

En Ginebra, en el College estaban sus amigos; Abramowicz, el más amante de la literatura, con el que siguió escribiéndose. A él le contó la alegría que había sentido al leer que, según el historiador Ramos Mejía, los Acevedo tenían origen judío.

El interés de Borges por Israel comenzó en 1926 cuando publicó *El tamaño de mi esperanza*, en el que varios de sus ensayos tocan el tema judío; en 1934 aparece el artículo “Yo, judío”.

No hay en el mundo entero una ciudad que haya sido tan anhelada como Jerusalén. Sus treinta siglos podrían inspirar un libro mágico, una suerte de larga epopeya mágica, cuyas casi infinitas páginas rescatarían no solo los hechos históricos que guardan los archivos y que conmemoran la fama sino lo que sintieron y soñaron, secretamente, las generaciones de cautiverios y las generaciones de la diáspora. Jerusalén es una gran copa donde se han decantado y acumulado los sueños, las vigilias, las oraciones y las lágrimas de quienes no la vieron nunca, pero sintieron hambre y sed de ella. Esto no es una fábula. Esto lo he sentido en Jerusalén.

Sus palabras lo dicen todo. Qué más se puede agregar...

María Kodama

Presidenta de la Fundación Internacional Jorge Luis Borges

José Luis Borges, 1946, Buenos Aires.

... zuweilen kleinlich - 97.

Das jüdische Paradies - 99.

Gilgal und Ibbur (Kreuztragung und Schwängerung) - 105. (f. Strouy - 416, Sehelem 283,
Bischoff I 52, 138.

... und er baut aus ihnen sein Haus - 130.

materialische (orientalische) und animalische (abendländische) Menschen: H. G. Spongel,
... weniger das Nebeneinander (coexistencia) als das Nacheinander (sucesión) ... 13.

Paradies der Forderung: 17.

Die Epitheta der Bibel: 23.

nicht als Gott allein und sein Name: 21.

Kein der ... religiösen Lehren ist im Abendland entstanden: 30.

Wird sich Europa ein Mittelwörterbuch: 47.

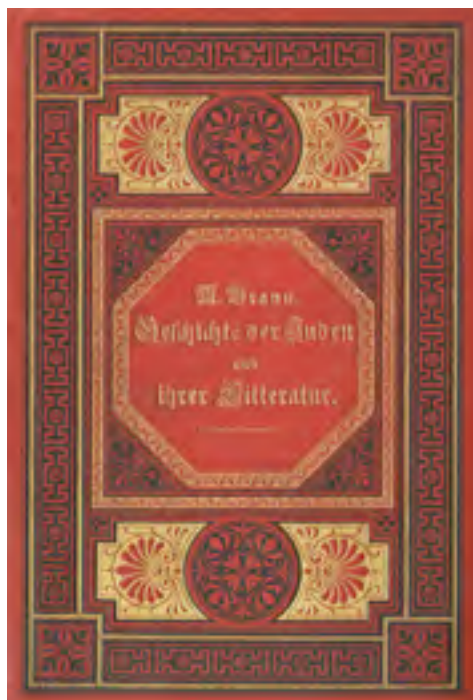


Borges, lo judío e Israel

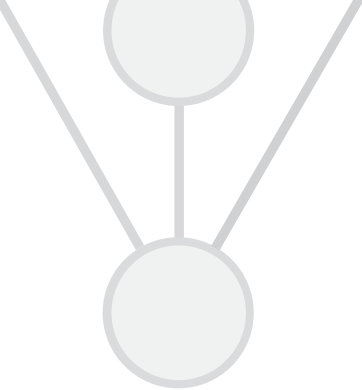
Para Borges, la cultura judía tuvo siempre relaciones personales profundamente ligadas a la tradición letrada; consideraba al pueblo judío el pueblo del libro, el pueblo de la Biblia.

Durante su adolescencia en Ginebra, lo judío estuvo presente a través de lecturas como la de Gustav Meyrink pero, sobre todo, la de Franz Kafka. Borges compartió con el autor checo la vivencia del confinamiento europeo a causa de la guerra, pero también una concepción mística ligada a lo religioso y la pasión por el conocimiento. Ambos se interesaron por la mística judía, Isaac Luria y la Cábala. Lo judío para Kafka, como lo criollo para Borges, era una identidad familiar asumida a partir de una experiencia de lectura.

La identificación y el deslumbramiento por Kafka fueron absolutas; Borges fue el primer sudamericano en traducir su obra al castellano, escribió ficciones en las que su influencia era notoria y lo consideró fundador de una genealogía de lo fantástico que operaba retroactivamente en la historia de la literatura y de la que él mismo formaba parte (“Kafka y sus precursores”, *Otras inquisiciones*, 1952). En Ginebra, Borges, como Kafka, debió desenvolverse en un idioma que no era el suyo.



Marcus Brann, *Geschichte der Juden und ihrer Litteratur*, vol. 2, Breslau, Wilhelm Jacobsohn & Co., 1899. Colección Jorge Luis Borges, BNMM.



El exilio de la lengua materna es la experiencia que encarna el *ethos* de la diáspora. Kafka estudió hebreo y, según consta en sus archivos, hizo planes para visitar Israel. Borges recreó en su primer poemario una Buenos Aires de casas bajas y aljibes que ya había dejado de existir para cuando regresó al país.

A partir del ascenso de Hitler al poder, la posición política de Borges fue categórica. Un grupo argentino identificado con el nazismo lo acusó, desde la revista *Crisol*, de ocultar su ascendencia judía. La respuesta de Borges fue “Yo, judío”, un texto donde, con ironía y contundencia, condena la persecución al pueblo de Israel. Su posición ética, la cabal interpretación de lo que eso significaba para la humanidad, es la base del cuento “Deutsches Requiem” (*El Aleph*, 1949), donde no usa la voz del perseguido, sino la del perseguidor, para revelarnos la locura y el horror del nazismo.

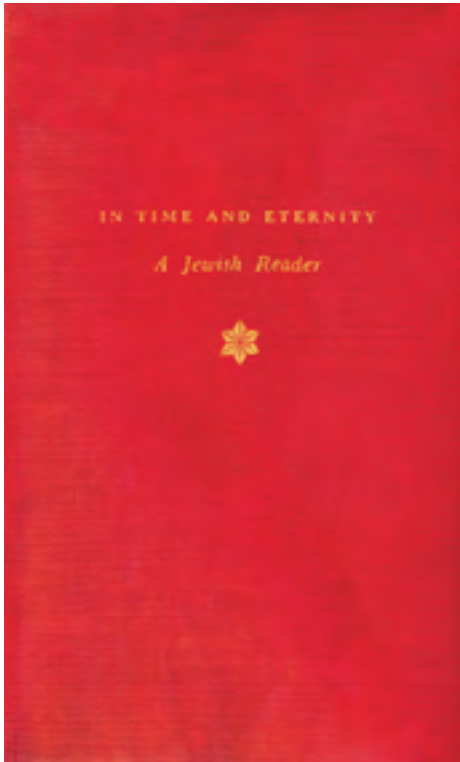
En 1948, Israel proclamó su independencia. La solidaridad de Borges con ese Estado fue inmediata. Con la concepción de que un libro puede ser una patria y de que un poeta puede ser un soldado, Borges vio en Israel la materialización de sus dos linajes, el de los hombres de letras y el de los hombres de armas.

Jorge Luis Borges, Buenos Aires, 1947.
30. Eine weltliche Idee (of the time of the Jews, Erzählungen, 1944).
31. It is not incumbent upon you...





Henry Hart Milman, *The History of the Jews*, vol. 2, Londres, Toronto y Nueva York, J. M. Dent & Sons y E. P. Dutton & Co., [1923]. Colección Jorge Luis Borges, BNMM.



Nahum Norbert Glatzer (comp.), *In Time and Eternity: A Jewish Reader*, Nueva York, Schocken Books, [1946]. Colección Jorge Luis Borges, BNMM.



Borges: el judaísmo e Israel, Buenos Aires, Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí (CIDiCsef), 1988.

33-, kaum das Ohr eines Sterblichen...
27... sprach die Sabbath vor Gott...

11 Doña BLANCA DE FRANCIA
 INFANTE DON ALONSO DE LA CERDA - PRÍNCIPE SOBERANO DE LAS ISLAS APORTINADAS LAS AMARIAS - TITULO DE REY DE CASTILLA Y DE LEON

DOÑA INÉS DE LA CERDA YARBONA
 DOÑA MARIA DE LA CERDA VILLALBOS

DOÑA MARIA DE LA CERDA VILLALBOS
 DOÑA MENCIA DE LA PUENTE
 DON PEDRO DE GUZMAN DE LA CASA DE LOS DUQUES DE MEDINA SIDONIA
 DOÑA MARIA DE ACEVEDO DE LA CASA DE LOS DUQUES DE MEDINA SIDONIA
 DOÑA ALONZA DE GUZMAN Y DE ACEVEDO
 DON DIEGO GUTIERREZ DE LOS RIOS Y AGUAYO-CARRILLO
 DOÑA ELVIRA
 GUTIERREZ DE AGUAYO Y CONDOBA
 DON JUAN DE LUÑA Y SAN PEDRO COMENDADOR DE SANTIAGO
 DOÑA BEATRIZ LASSO DE MEDVEZ
 DOÑA BEATRIZ LASSO DE MENDOZA Y LUÑA
 DOÑA FRANCISCA LASSO DE MENDOZA Y DE LOS RIOS

DON HERVANDO ARIAS DE SAAVEDRA
 DON MARTIN SUAREZ DE TOLEDO
 DON JUAN DE SANABRIA 1590
 DOÑA MARIA DE SANABRIA
 DON JUAN DE GARAY FUNDADOR DE BUENOS AIRES EN 1537
 DOÑA ISABEL BECERRA Y MENDOZA
 DOÑA ISABEL BECERRA Y MENDOZA
 DOÑA GERONIMA DE CONTRERAS
 DOÑA ISABEL BECERRA

DON GERONIMO LUIS DE CABRERA Y SAAVEDRA
 DON FERNANDO ARIAS DE CABRERA VELAZO 1677
 DOÑA ANTONIA DE CARVAJAL Y VELAZO
 DOÑA MARIA SOLRZAVO
 DON PEDRO DE SARRAMENDI
 DOÑA MARIA FRANCISCA ARIAS DE CABRERA

La elusiva sangre

Los abuelos paternos de Borges eran Francisco Borges Lafinur y Frances Ana Haslam. Por parte de madre, Isidoro Acevedo Laprida y Leonor Suárez de Acevedo.

Mucho se ha escrito sobre sus ancestros ingleses, los Haslam, que profesaban el protestantismo y constituían un variado clan de libreros, escritores y eruditos, del cual Borges aprendió a interpretar las Sagradas Escrituras. El de Borges era un destino condensado en la sangre y en la legendaria biblioteca paterna.

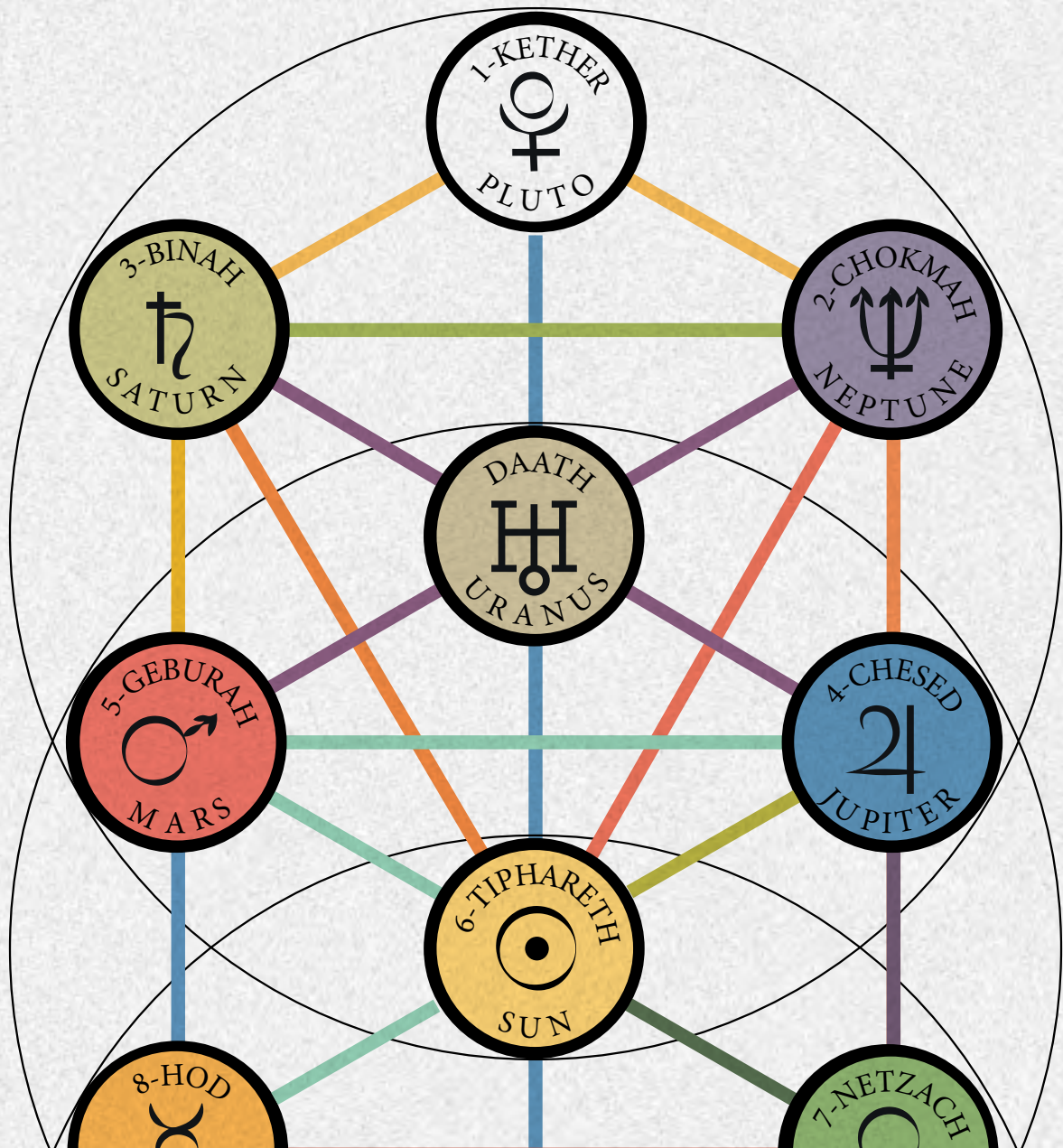
Aunque para Borges el pueblo judío era el pueblo del libro, es el apellido de sus antepasados militares, los Acevedo, el que lo aproxima a una herencia judía, ya que figuraba en la lista de apellidos portugueses-sefaradíes.

Cuando desde la publicación nacionalista *Crisol* le atribuyeron una oculta ascendencia judía, Borges respondió con el texto "Yo, judío" donde, entre otras cosas, deploraba que, aunque el apellido Acevedo había sido señalado como de origen hebreo-portugués, los Acevedo de Borges eran comprobadamente españoles.

"Doscientos años y no doy con el israelita, doscientos años y el antepasado me elude. Agradezco el estímulo de *Crisol*, pero está enflaqueciendo mi esperanza de entroncar con la Mesa de los Panes y con el Mar de Bronce, con Heine, Gleizer y los diez

Sefiroth, con el *Eclesiastés* y con Chaplin", se lamentaba.

A pesar de fantasear con pertenecer por sangre a un pueblo que tanto admiraba, Borges señalaba que era fútil y un poco ridículo obsesionarse con ese rasgo particular de la propia ascendencia.



La Cábala

La primera aproximación literaria de Borges a la Cábala se debe a la *Commedia* del Dante en la versión inglesa de Longfellow. Allí, una nota a pie de página se refiere a las divinas letras del alfabeto de los cabalistas: Alef, Beth, Gimmel.

Esta lectura se traduce en el ensayo “Historia de ángeles”, aparecido en *El tamaño de mi esperanza* (1926). El texto también da cuenta de una de las fuentes fundamentales sobre el tema, el libro de Erich Bischoff *Die Elemente der Kabbalah*, cuyos dos volúmenes enriquecidos con una densa marginalia de puño y letra de Borges son parte de la colección que guarda la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Según Borges, la fascinación por la Cábala se debe a dos influencias: en primer lugar, su abuela paterna pertenecía a la Iglesia de Inglaterra, por lo que era una lectora ferviente de la Biblia, el libro de libros, cuyo conocimiento le transmitió a Borges desde su temprana infancia. Luego, la creencia en la idea de un vasto dios impersonal —el significado de *Ein Sof* en la Cábala— que lo deslumbró tanto en la filosofía de Baruch Spinoza y su concepto panteísta *Deus sive natura*, y que luego descubrió en diversos autores como Arthur Schopenhauer, Henri Bergson y George Bernard Shaw.

En este acto, el lector Borges persigue referencias —símiles— en los autores y libros

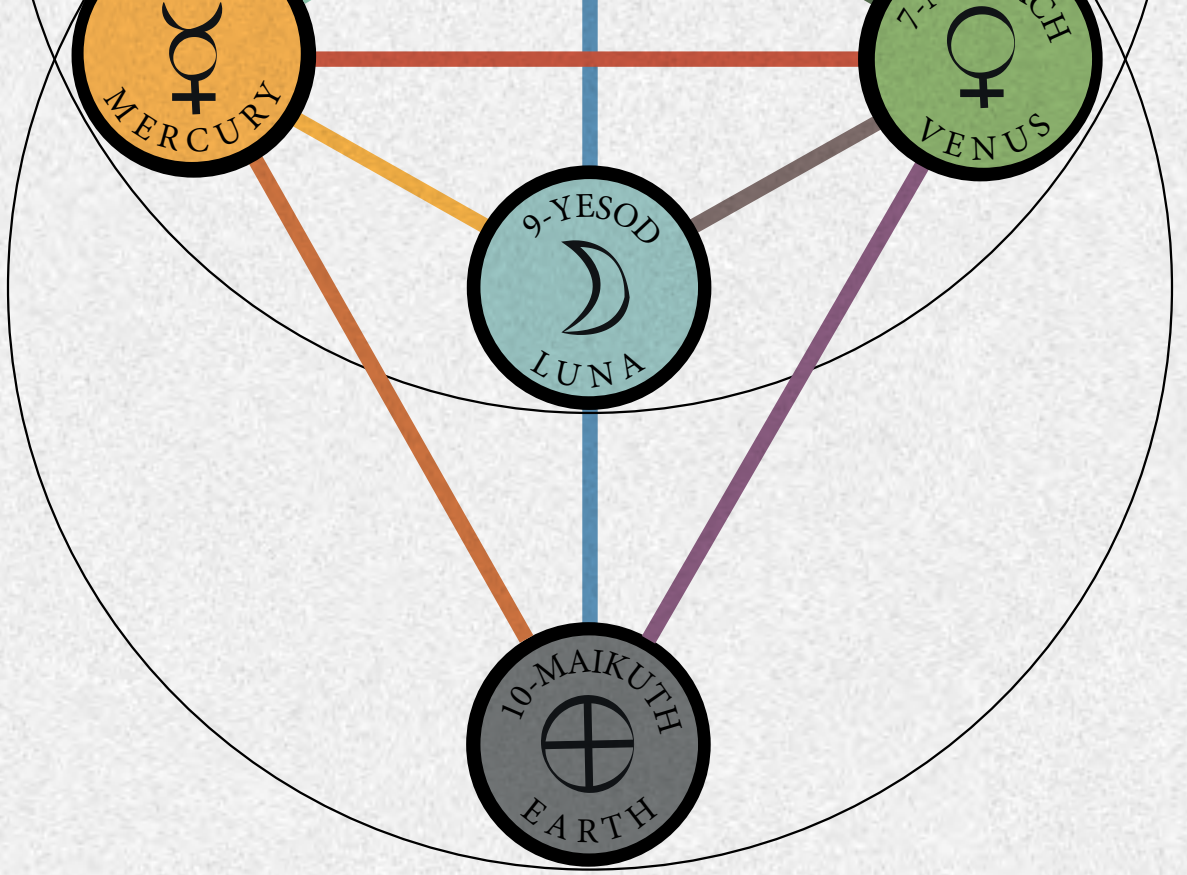
que indaga: *Der Wille*, la elán vital o *the life's force* son para él algunos de los infinitos nombres que toma la gnosis. Esa alusión a lo repetitivo es lo que hace infinita la serie y la biblioteca, a la manera del *Ein Sof* y sus innumerables emanaciones o *sephirots* que describe la cabalística.

Otro texto iniciático es “Vindicación de la Cábala” (*Discusión*, 1932). Este ensayo encierra las tesis y contratesis que darán lugar a otras ficciones: “Dios dicta, palabra por palabra lo que se propone decir. Esa premisa (que fue la que asumieron los cabalistas) hace de la Escritura un texto absoluto, donde la colaboración del azar es calculable en cero. La sola concepción de ese documento es un prodigio superior a cuantos registran sus páginas”. Esta noción adelanta el prodigio horroroso de “El libro de arena” (*El libro de arena*, 1975), en el que un volumen consta de un número infinito de páginas y su “inconcebible hoja central no tendría revés”, o podría ser interpretado como una imagen especular del ensayo “La biblioteca total” (1939), donde todo texto está librado al azar y todas las iteraciones son posibles, o incluso asimilarlo a un relato que replica y expande la misma idea, “La biblioteca de Babel” (*Ficciones*, 1944): “En algún anaquel de algún hexágono (razonaron los hombres) debe existir un libro que sea la cifra y el compendio perfecto de *todos los demás*:

algún bibliotecario lo ha recorrido y es análogo a un dios”.

En “Las versiones homéricas” (*Discusión*, 1932), encontramos, tal vez, la definición más personal en torno a la Cábala, la que cifró su propia obra, a la que sometía a una revisión permanente: “El concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio”.

8 - el Pentateuco fue una sola palabra -
103 - el Nombre escondido -
36 : Espinoza y la cábala.



Die Elemente der Kabbalah

Zweiter Teil

Praktische Kabbalah

Magische Wissenschaft
Magische Künste

Erläutert

von

Dr. Erich Bischoff

Nach einem Schlußwort:

Der „Sohar“ und das „Mitrional“



Berlin W 50

Germann Barsdorf Verlag

1914

Erich Bischoff, *Die Elemente der Kabbalah. Praktisch Kabbalah*, vol. 2, Berlin, Germann Barsdorf Verlag, 1913. Colección Jorge Luis Borges, BNMM.

Bischoff

“El doctor Erich Bischoff, en su libro alemán intitulado *Los elementos de la Cábala* y publicado en el año veinte en Berlín, enumera los diez *sefiroth* o emanaciones eternas de la divinidad, y hace corresponder a cada una de ellas una región del cielo, uno de los nombres de Dios, un mandamiento del decálogo, una parte del cuerpo humano y una laya de ángeles. Stehelin, en su *Literatura rabínica*, liga las diez primeras letras del alefato o abecedario de los hebreos a esos diez altísimos mundos. Así la letra *alef* mira al cerebro, al primer mandamiento, al cielo de fuego, al nombre divino *Soy El Que Soy* y a los serafines llamados Bestias Sagradas” (“Historia de los ángeles”, *El tamaño de mi esperanza*, 1926).

Sobre el libro de Bischoff, Borges le confiesa a Jaime Alazraki en una entrevista de 1971: “... es un libro bastante malo que me prestó Xul Solar y que lo leí todo. Es un libro hecho de traducciones fragmentarias del *Zohar* y del *Sefer Yezirah*, pero a diferencia de Scholem, por ejemplo, él no explica nada, dice las cosas son así y nada más...” (“Conversaciones con Borges sobre la Cábala”).



El Golem

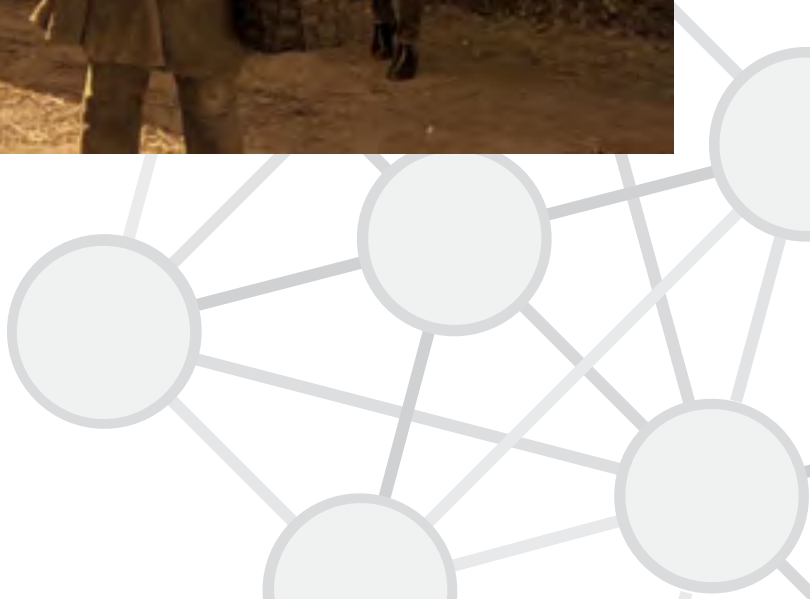
Agotadas las *Lyrisches Intermezzo* de Heine, la novela *El Golem* de Gustav Meyrink fue el segundo libro que Borges leyó en alemán, durante su estancia en Ginebra. Recuerda que fue luego de fracasar en la lectura de *Crítica de la razón pura* de Kant, y a instancias de una amiga suya —la baronesa Helene von Stummer de Praga—. El libro le llamó inmediatamente la atención por esa palabra en el título que jamás había escuchado: Golem.

La criatura, tomada de la mística judía, es obra del Rabí Judá León del barrio judío de Praga. A este imperfecto Adán creado del barro, se le insufla vida mediante la invocación de las palabras secretas —“la articulación del Sacro Nombre”—, solo conocidas por Dios y escondidas en las escrituras.

Es evidente la relación que el Golem, hoy convertido en parte del folclore judío, guarda con su fuente cabalística, en particular con un *midrash* que se titula “De la creación del niño” y con el cuento “Las ruinas circulares” (*Ficciones*, 1944). Se dice que antes de enviar a sus criaturas a la tierra, Dios les infunde el olvido de todo lo que vieron en el mundo celeste; una especie de agua del Leteo de las almas. Una idea nada extraña, si se observan las correspondencias neoplatónicas de la Cábala.

El Golem y el Adán del Paraíso tienen un origen común: *Golem* en hebreo significa terrón de tierra, así como Adán quiere decir arcilla. El homúnculo encontró en los guetos —que, paradójicamente como señala Borges, funcionaron como “invernáculos mágicos de la cultura judía”— un terreno nutricional para que los hombres iniciados en el poder mágico de las palabras lo crearan, así como la divinidad había creado a Adán.

Meyrink utilizó la leyenda para construir su personaje, que ubicó en paisajes oníricos, como pesadillas dentro de pesadillas. Al igual que Borges, creyó en la posibilidad de que lo fantástico pudiera irrumpir en lo cotidiano, transformando la realidad. Hacia 1929, para confirmar esta teoría, Borges tradujo uno de sus relatos, que apareció en un diario de Buenos Aires.



DER GOLEM

WIE ER IN DIE WELT KAM
PAUL WEGENER-UFA UNION





Spinoza y Buber: dos pensadores judíos

En el Epílogo a sus *Obras completas* de 1974, Borges se refiere a un proyecto literario que nunca llevó a cabo. Esta obra hipotética, jamás editada, tenía como título *Clave de Baruch Spinoza*. Posiblemente basado en apuntes sobre las múltiples conferencias que dictó sobre el filósofo, el texto era la intención inconclusa de cristalizar sus ideas —o perplejidades— alrededor de una doctrina que siempre lo atrajo, pero que sentía que nunca había asimilado totalmente.

La dificultad con la obra de Spinoza provenía de la sujeción de la *Ética* a un sistema axiomático, un mecanismo que alejaba el texto y lo hacía, según Borges, menos ameno y disfrutable. No obstante, no dudaba en definir al filósofo como una persona que “comprometió su vida al pensamiento abstracto”, al tiempo que sostenía que su filosofía era menos un sistema que una religión en sí misma. Borges admiraba la audacia de Spinoza al componer la *Ética*, pero sentía que el mayor logro de la obra era su propio autor.

En este sentido, Spinoza no logra escapar nunca de la noción borgeana que considera la metafísica como una rama de la literatura fantástica.

Alguna vez, Borges sentenció que el género policial y la filosofía persiguen el mismo fin: la búsqueda de la verdad. En el relato “La muerte y la brújula” (*Ficciones*, 1944), ensaya lo que puede definirse como

un policial en clave jasídica —cuya resolución involucra, sobre una serie de pistas que incluyen el concepto del Tetragrámaton, el nombre de Dios en el judaísmo—, una deducción lógica *more geométrica* al estilo de lo que aplicó Spinoza en la *Ética*.

Como Gerschom Scholem, Martin Buber fue un estudioso de la tradición oral de la diáspora. Borges leyó atentamente su obra, que interpretó como el deseo de buscar la raíz de una filosofía judía basada en el concepto central del diálogo Yo-Tú o Yo-Ello. Este diálogo consiste en la unión del hombre con la divinidad, representado en el encuentro de Moisés con Dios. Partiendo de allí, Buber asume que Dios creó al hombre porque necesitaba la relación Yo-Tú. De igual manera, para el hombre es esencial este diálogo, aun cuando no sea capaz de percibirlo. Análogamente, Borges percibió el mismo vínculo trascendental en la literatura de Franz Kafka que, en busca de una deidad inasible, ejerció las formas cercanas a la parábola mística o religiosa.

- Cf. "La estructura del mundo ante la relatividad" (Hugo Bergmann, 191).

José Luis Borges, *Buenos Aires*, mayo de 1948.

166 - Life is not lived... Cf. Kafka, *Bromberg*. (*Acritophanes*, 526).

Cf. 165 (... The board on which a game is being played...).

Ellman, 199 (Case of the natygonists...), Gen. 32:24.

203: The sphere of "between." *Die Sphäre des Zwischen*: *Biologisches Lexikon*, 955.

127: The hegemony of the violent sense over the other senses.

128: ¿quién soy yo?

133: presenciar de la posesión de una imagen de su universo.

136: I had to try again and again...

203 - el entre es lo esencial, pero eso ha sido percibido porque incesantemente varía.

203 ejemplo de un diálogo (es de un catinazo, como), de un abrazo, de un duelo.



Borges y la Cábala: senderos del Verbo

Mirta Kupferminc*

Borges y la Cábala: senderos del Verbo es un libro de bibliofilia, resultado del diálogo entre aguafuertes de mi autoría y textos de Saúl Sosnowski.

Si bien la palabra “bibliofilia” podría traducirse como “amor a los libros”, los libros coleccionados por los bibliófilos tienen características especiales: la tipografía ha sido cuidada y la mayoría de las veces realizada con imprenta manual de tipos móviles; el papel es especial y las imágenes se realizan individualmente para cada ejemplar; las ediciones suelen ser limitadas y los ejemplares están numerados y firmados por sus autores.

Esta obra nace del desafío compartido durante seis años de urdir los nexos

entre Borges y la Cábala a través de diferentes lenguajes expresivos, en este caso la imagen y la palabra en diálogo con la obra de Borges y con algunos conceptos cabalísticos. El “edificio” de este libro está construido en niveles, siguiendo un plano borgiano y cabalístico en el que nada está oculto, pero tampoco es evidente, y en donde cada lector/contemplador podrá acceder hasta donde esté preparado para hacerlo.

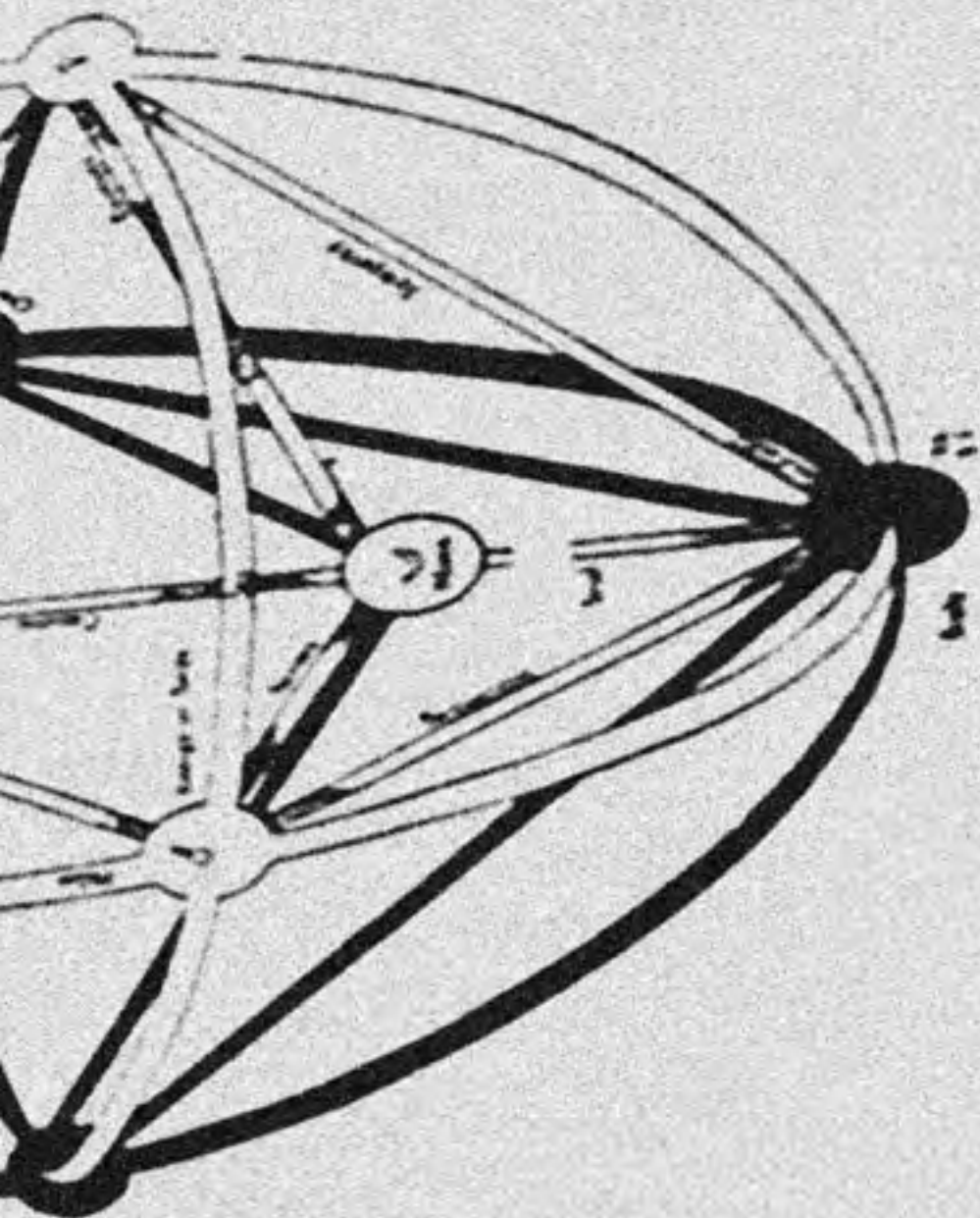
Esta edición consta de 25 ejemplares numerados, de 130 páginas. El número de ejemplares responde a las 22 letras del alfabeto hebreo más el punto, la coma y el espacio-intersticio que alberga, quizás, otra lengua e innumerables opciones.

La exposición del libro estará acompañada por la proyección de una película documental que invita al espectador a adentrarse en un universo de apariencias, de verdades y de secretos sesgados.



* Artista plástica

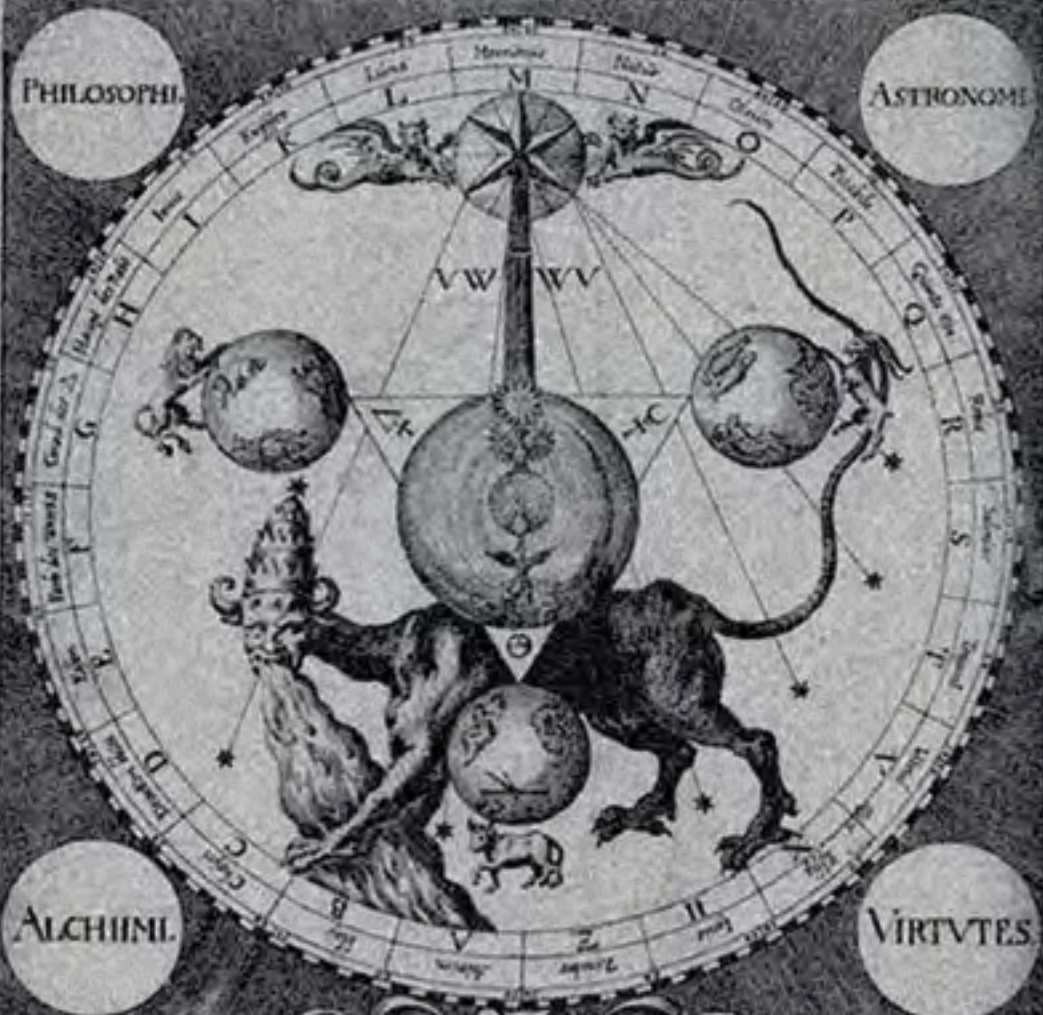




ANFANG. EXALTATION

PHILOSOPHI.

ASTRONOMI.



ALCHIMI.

VIRTUTES.

CABALA

Borges y la Cábala: siempre una vez más

Saúl Sosnowski*

En 1977, Borges le dedicó a la Cábala la sexta conferencia del ciclo que ofreció en el Teatro Coliseo de Buenos Aires. Varias décadas antes, en 1931, ya había interrogado su sentido y sus propósitos en “Una vindicación de la cábala”. Cuando lo entrevisté en 1971, mientras preparaba un ensayo sobre posibles correspondencias, me dijo:

Imaginemos una inteligencia infinita, como la de Dios, redactando un libro; en ese libro nada puede ser casual y entonces los cabalistas tenían razón al suponer que, en la Biblia, el hecho de que en tal versículo se repitan tales letras o tal otro versículo conste de tal número de letras, o que uno tenga cuatro líneas y otro tenga dos, no puede ser casual porque no puede haber nada casual en un texto absoluto. Creo que eso, como argumento, es un argumento, en fin, bueno. *I think it is a fair argument, ¿no?*

Lo es, pero cuando unimos Borges y Cábala debemos señalar diferencias tan fundamentales como las que separan al místico que recorre un itinerario minado en el que acechan la muerte, la locura, la ceguera y la apostasía, de las que informan el placer de lo lúdico y todo aquello que conforma la literatura.

Cábala o *Kabbaláh* es una forma sustantivada del verbo que significa “recibir” y alude modularmente al concepto de tradición; es decir, está montada sobre la entrega de principios, de una fe codificada a lo largo de los siglos y de las variadas costumbres que se transmiten de una generación a otra. En más de una ocasión, Borges señaló que su conocimiento de la Cábala provenía de diferentes fuentes y, especialmente, de las investigaciones de Gershom Scholem, con quien conversó dos veces y a quien consideró superior a otros porque “expone el sistema y en algún modo lo razona y lo justifica. Busca, además, las raíces neoplatónicas”. Sin ser creyente, Borges se interesó por la Cábala como se interesó en el sufismo y en Swedenborg —dicho para evitar que se le adjudicara fidelidad a una sola fuente—. Podía citar en un hebreo impecable el comienzo de la Torá, explicar las Sefirot y el significado del Adam Kadmon, así como en “El Aleph” asociar la primera letra con “En Soph, la ilimitada y pura divinidad”.

Borges apeló frecuentemente a fuentes y tradiciones judías, le dedicó poemas a Israel e interpretó la intervención de judíos (e irlandeses) en sendas tradiciones literarias de Europa. El paréntesis apunta a una aclaración adicional: su curiosidad alberga judíos, moros y cristianos, budistas y seguidores de sectas cuya existencia suele limitarse a una



זה השער ל...

ספר הזהר

על התורה מהקדום האלרי
ר' שמעון בן יוחאי זל"ע שתי
תורה ומדרש הכתוב ותוספתא
על קצת פרשיות עם מור' מקום
מהטעמוקים ופי' התלגת בסוף
הספר' הודפס והצטייט רב
העיון שי' הספרים עמואל בכת'
בברזל וכו' מקורו שלו ממערכת
הגאליקין' ואברהם וכו' בכ"ד
משנת אלף תתקע"ב

פה מנוחה

ענת אשלת עשלת ארומנת הדומט
גולילית גוזאנס ירס נסדר
פי' השומרים הם הסופר כ"ד מאיר וכו'
בכ"ד אפרים וכו' עמנוכס
ועשק בכ"ד שתי הספן וכו' הגאולד

mención en sus páginas. Si bien en lo personal solía indicar preferencias —acordes, a veces, con las que intuía del entrevistador—, sus textos no sacralizan ni privilegian teología o religión alguna. Más aún, cuando, a su entender, la economía del relato lo exigía, cuestionó doctrinas (“Tres versiones de Judas”), atribuyó nociones filosóficas e inventó fuentes que adquirieron vida a partir de su primera mención, y luego —como en *Historia de la eternidad*, por ejemplo— fidelidad bibliográfica.

Por su propio culto a los libros, la fascinación de Borges con la Cábala era inevitable. Que un bibliotecario emprenda la búsqueda del tomo que todo lo incluye (“La biblioteca de Babel”) y otro anhele una página central; que un mago busque la fórmula que su dios cifró en la creación para acelerar o impedir el fin de los tiempos (“La escritura del Dios”); que un gris sacerdote sueñe un hijo y lo imponga a su realidad mediante la intervención condicionada de su dios (“Las ruinas circulares”); que en “El Golem”, el Rabí de Praga invoque fórmulas mágicas para darle vida a su simulacro, son historias que derivan de lecturas cabalísticas. Mejor dicho, que también podemos leer como tales. El último ejemplo proviene de *El Golem* de Gustav Meyrink, el primer libro en prosa que Borges leyó en alemán casi al mismo tiempo que Kafka lo devorara en una noche; una historia que, a su vez, remite a historias del Talmud y a las condiciones de vida de la judería de Praga. Y es precisamente allí donde, en 1939, un judío que había protestado contra el *Anschluss*, traducido el *Sepher Yezirah* (*Libro de la formación* o *Libro de la creación*) —uno de los libros sagrados de la Cábala— y cometido otros “pecados judaizantes” sería fusilado tras haber creído obtener “El milagro secreto”. Cábala e historia, entonces: lo milenario anclado en

las atrocidades que Borges condenó desde el ascenso del nazismo y que, con fuentes análogas, elaboró en “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”.

Sobrevivir en el libro y vivir a través de lo inscripto en “El Libro”, la Torá, ilustra otra vertiente de las relaciones de Borges con la Cábala. “Un libro [la Torá] impenetrable a la contingencia, un mecanismo de infinitos propósitos, de variaciones infalibles, de revelaciones que acechan, de superposiciones de luz, ¿cómo no interrogarlo hasta lo absurdo, hasta lo prolijo numérico, según hizo la Cábala?”. Y aclara: “... no quiero vindicar la doctrina, sino los procedimientos



hermenéuticos o criptográficos que a ella conducen [...] Burlarse de tales operaciones es fácil, prefiero procurar entenderlas”. Para subrayar simultáneamente la importancia de la letra y la distancia frente al cabalista, cito de “El culto de los libros”: “El mundo, según Mallarmé, existe para un libro; según Bloy, somos versículos o palabras o letras de un libro mágico, y ese libro incesante es la única cosa que hay en el mundo; es, mejor dicho, el mundo”. Ante lo cual evoco el relato del Dios

de los cabalistas, que crea el mundo leyendo la Torá. Nada más arbitrario, entonces, para *El* texto que antecede a la creación que descifrar su sentido por el diseño de letras, signos y espacios, cuidadosamente fijados sobre un pergamino; nada más definitorio, por un acto de fe, que interpretar el trazado que pauta el tránsito sobre la piel de la tierra.

Las primeras palabras de “Nota sobre Walt Whitman” anuncian la consecuencia de esta práctica: “El ejercicio de las letras puede promover la ambición de construir un libro absoluto, un libro de libros que incluya a todos como un arquetipo platónico, un objeto cuya virtud no aminoren los años”. Para el cabalista, ese anhelo ha sido satisfecho a través de su lectura de la Torá, texto absoluto por siempre al margen de toda contingencia y voluntad humana, por siempre sometido a exhaustivas exégesis. Podríamos decir, en este sentido, que el mapa literario se configura a partir de un viaje *hacia* el texto, mientras que la Cábala lo emprende *desde* el texto. Si para los cultores de la razón, la carencia de sentido de ciertos actos y conductas promueve otras búsquedas, para el cabalista son parte de senderos alternativos para alcanzar su objetivo.

Ceñirse a los vestigios de la razón es ajeno a la experiencia cabalística. La cima que alcanzó el filósofo cordobés Maimónides (Rambam) es apenas un trampolín para que los iniciados accedan a las esferas que los conducirán (o no) a una mayor cercanía con los poderes del Dios de la Creación. Todo y, a la vez, nada parecería acercar la empresa cabalística al ejercicio de las letras. Sin embargo, salvando rigurosas distancias, el ansia de placer, de una satisfacción en la estética literaria, puede ser relacionada con proyectos cabalísticos en la medida en que el acceso a la sabiduría también convoca el íntimo goce — incluso en términos eróticos— que produce

el acercamiento a la Divinidad. No es insignificante la exaltación de un texto como clave de acceso, sea este el acercamiento a lo divino o el resquemor ante lo aparential; tampoco lo es que la búsqueda o mostración de otros niveles de realidad prescindan, o intenten prescindir, de los rigores de la razón. En ambos casos, cuando se juega con fuerzas que exceden las capacidades básicas del ser humano, la exégesis roza los límites de la transgresión. En los textos de Borges abundan los motivos que rondan la fe, tantos, quizá, como los que siembran la duda. Sin embargo, lo que aparece constantemente es la necesidad de entender por sobre toda otra experiencia. “¡Oh, dicha de entender, mayor que la de imaginar o la de sentir!”, dice Tzinacán al descubrir la escritura del dios. De los esquemas analíticos y menos poblados de “El idioma analítico de John Wilkins”, Borges deduce: “... cabe sospechar que no hay universo en el sentido orgánico, unificador, que tiene esa ambiciosa palabra. Si lo hay, falta conjeturar su propósito; falta conjeturar las palabras, las definiciones, las etimologías, las sinonimias, del secreto diccionario de Dios”. “La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo no puede, sin embargo, disuadirnos de planear esquemas humanos, aunque nos conste que estos son provisorios”. O, sospecho que acotaría un cabalista, insistir en calar su residencia en el cosmos. Y es así como la cercanía entre Borges y Cábala también se da en estas palabras: “Nadie puede articular una sílaba que no esté llena de ternuras y de temores; que no sea en alguno de esos lenguajes el nombre poderoso de un dios”. Quizá también por eso la lápida que cobija a Borges en Ginebra reza en uno de esos idiomas: “La duda de quien no teme, de quien no debe temer”. El resto es búsqueda.

* University of Maryland, College Park





Israel desde Borges: en Torno a la fe y otras paradojas

Ruth Fine*

Desde su creación hasta el presente, el moderno Estado de Israel constituye para muchos la concreción de un acto de fe inspirado en un libro: la Biblia. Este pequeño territorio en el que se gestaron las tres religiones monoteístas es en muchos sentidos la historia de un libro materializado. La incommensurable sensibilidad intelectual y literaria de Borges supo captar la plurivalencia de esta perspectiva, como también su carácter paradójico. Y, como es sabido, en lo que se refiere a paradojas y aporías Borges fue un experto demiurgo.

En efecto, la paradoja es una figura dilecta en la poética borgeana y de allí que no sea sorprendente la lectura que el escritor hizo de Israel, puesto que la paradoja y su dinámica pueden ser entendidas, de modo general, como una suspensión o transgresión de límites. La paradoja constituye la expresión de lo que “es y no es al mismo tiempo y en todas las maneras posibles”, “lo uno y lo otro a la vez”, o bien, como “ni lo uno ni lo otro”.¹ El concepto de paradoja anula la frontera que separa lo inefable, lo incommunicable, producto de la fe y/o de la imaginación, de la noción antagónica, la de la razón, reuniendo y superponiendo a un mismo tiempo y en un mismo lugar la

fe y el escepticismo racional. No es casual, entonces, que Borges haya estado fascinado por la Cábala —la mística judía—, que entre otras interpretaciones consiste en recibir una revelación y, a la vez, en no recibirla: una búsqueda que es postergación. Más aún, esta es la paradoja que subyace en su programa literario, ya que “la fe paradójica”, propiedad esencial de la ficción, consistiría en creer y no creer al mismo tiempo.

¿En qué reside, entonces, la paradójica visión borgeana de Israel? Israel es para él el retorno nostálgico a su infancia, a su abuela inglesa Fanny Haslam —ávida lectora del texto bíblico—, a sus entrañables amigos de la adolescencia en Ginebra, a sus primeros pasos en la lengua alemana de la mano de Heinrich Heine y Gustav Meyrink, a sus inicios en la poesía bajo la influencia y amistad del poeta que había recuperado su judaísmo: Cansinos Assens. Es el recuerdo agradecido de los editores judíos Manuel Gleizer y Jacobo Samet, que le abrieron las puertas de sus casas editoriales, y de su amistad personal y literaria con escritores como César Tiempo y Alberto Gerchunoff. Israel es también su pasión por la Cábala y por el imaginario bíblico, por Spinoza y por Gershom Scholem, entre muchos otros. Es fácil comprender entonces que Israel haya sido para el autor de *El Aleph* un periplo personal en el que el recuerdo de individuos, lecturas y autores quedaba imbricado en el inagotable

1. Klaus Meyer Minnemann, “Narración paradójica y ficción”, en Klaus Meyer-Minnemann, Sabine Lang y Nina Grabe (eds.), *La narración paradójica*, 2006, pp. 49-71.

manantial de la historia del pueblo judío, historia que él reconocía como la de la civilización occidental.

And yet, and yet... el joven Estado judío no es para Borges una entidad diferenciada respecto de su bagaje histórico, sino su continuidad, su consecuencia, su razón de ser:

Yo digo que Israel no solo es una idea necesaria a la civilización, sino que es una idea indispensable. No podemos imaginar la cultura sin Israel, y eso va mucho más allá de nuestras “simpatías y diferencias”, para repetir esa expresión tan cortés de Alfonso Reyes. Pero Israel, desde luego, existe, y existe, aunque muchos de nosotros no lo sepamos o no pensemos en ello. Es algo tan profundo que no tenemos necesidad de definirlo...²

Martín Hadis nos relata la visita a Buenos Aires de Ben-Gurión —entonces primer ministro del Estado de Israel— para dictar un seminario sobre Baruj Spinoza conjuntamente con Jorge Luis Borges. La ocasión fue precedida por un significativo intercambio epistolar entre ambas personalidades, que se inició con una carta del escritor en la que manifestaba su admiración por la empresa llevada a cabo por el ministro israelí. Hadis señala que Ben-Gurión respondió a esta carta con una invitación a visitar Israel, que Borges aceptó con entusiasmo.³ Este fue el primero de los dos viajes del escritor argentino a Israel. El segundo se realizó dos años más tarde, en 1971, para recibir el Premio Jerusalén de literatura, galardón que por primera vez se le

otorgaba a un escritor latinoamericano. Al recordar su primera visita a Israel, en 1969, Borges expresaba:

A principios de 1969, pasé diez días muy emocionantes en Tel Aviv y Jerusalén como invitado del gobierno de Israel. Volví con la convicción de haber estado en la más antigua y la más joven de las naciones, de haber venido de una tierra viva, alerta, a un rincón medio dormido del mundo. Desde mis días ginebrinos, siempre he estado interesado en la cultura judía, considerándola una parte integral de nuestra así llamada civilización occidental, y durante la guerra árabe-israelí de hace algunos años inmediatamente tomé partido. Mientras el resultado todavía no estaba asegurado, escribí un poema sobre la batalla. Una semana más tarde, escribí otro sobre la victoria. Por supuesto, a la hora de mi visita, Israel todavía era un campamento armado.⁴

En las palabras de Borges se deslizan las contradicciones que esta primera visita le suscitó: “la más antigua y la más joven de las naciones”; las manifestaciones opuestas del joven Estado al que fue invitado por un gobierno también joven: una tierra que simboliza una cultura milenaria, la judía, pero también una guerra reciente y presente en la que él había tomado partido por uno de los lados beligerantes. Y en el epicentro, una ciudad que representa acabadamente esa paradoja, esta imagen bifronte: Jerusalén. Sobre ella manifestó:

Nohayenelmundoenterounaciudad
que haya sido tan anhelada como

2. “Retorno a Israel”. Transcripción de fragmentos de la conferencia pronunciada por Jorge Luis Borges en mayo de 1987 en la Sociedad Hebrea Argentina.

3. Martín Hadis, “Borges y David Ben-Gurión”, *Sefárdica*, nro. 6, 2019, pp. 41-46.

4. Jorge Luis Borges, *Un ensayo autobiográfico*, Barcelona, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, 1999.

Jerusalén. Sus treinta siglos podrían inspirar un libro mágico, una suerte de larga epopeya mágica, cuyas casi infinitas páginas rescatarían no solo los hechos históricos que guardan los archivos y que conmemoran la fama, sino lo que sintieron y soñaron, secretamente, las generaciones de cautiverios y las generaciones de la diáspora. Jerusalén es una gran copa donde se han decantado y acumulado los sueños, las vigiliass, las oraciones y las lágrimas de quienes no la vieron nunca, pero sintieron hambre y sed de ella. Esto no es una fábula. Esto lo he sentido en Jerusalén.⁵

Jerusalén es entonces mucho más que los hechos históricos, pasados y presentes: es un libro infinito que sigue escribiéndose, “un sueño dirigido”, conocida definición borgeana del hecho literario. El poeta canta a Israel, a ese libro que guarda “la muralla de Dios, en la pasión de tu batalla” y Jerusalén e Israel están en ese libro (“espejo de cada rostro que sobre él se inclina”): estas son las imágenes inscriptas en “A Israel”, primer poema que le dedica al pueblo y al país.⁶

El segundo poema consagrado a Israel retoma el periplo histórico para volver a converger en el presente del incipiente Estado:

Un hombre encarcelado y hechizado,
un hombre condenado a ser la serpiente
que guarda un oro infame, [...]
un hombre condenado a ser el escarnio,
la abominación, el judío,
un hombre lapidado, incendiado
y ahogado en cámaras letales,
un hombre que se obstina en ser inmortal

y que ahora ha vuelto a su batalla,
a la violenta luz de la victoria,
hermoso como un león al mediodía.⁷

Finalmente, “Israel, 1969”, el tercer poema que le dedica,⁸ constituye nuevamente la expresión de esa condición paradójica que está en el meollo de la existencia del Estado de Israel. Afirma la voz lírica:

Temí que en Israel acecharía
con dulzura insidiosa
la nostalgia que las diásporas seculares
acumularon como un triste tesoro
en las ciudades del infiel, en las juderías,
en los ocaos de la estepa, en los sueños,
la nostalgia de aquellos que te anhelaron,
Jerusalén, junto a las aguas de Babilonia
[...]

Olvidarás la lengua de tus padres y
[aprenderás la lengua del Paraíso.
Serás un israelí, serás un soldado.
Edificarás la patria con ciénagas: la
[levantarás con desiertos.
Trabajarás contigo tu hermano, cuya
[cara no has visto nunca.
Una sola cosa te prometemos:
tu puesto en la batalla.

El temor que expresa el poeta es que Israel quede en el pasado mítico y nostálgico, en la devoción religiosa. Temor que se ve disipado ante la revelación, nuevamente, de que “la más antigua de las naciones es también la más joven”. ¿Qué es lo que, en palabras del poeta, la joven Israel “olvida sin palabras”? En los versos borgeanos se sugiere que el olvido es el del periplo diaspórico, objetivo que estaba en absoluta consonancia con los ideales de la generación de Ben-Gurión: ser un israelí es, ante

5. Citado en *Sefárdica*, nro. 6, 2019, p. 36.

6. Jorge Luis Borges, *Obra poética*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 315.

7. *Op. cit.*, p. 316.

8. *Op. cit.*, p. 325.

todo, dejar atrás al judío errante y estar dispuesto a la lucha bélica, como también a la lucha con una tierra desértica. Y esa lucha se realiza hombro a hombro con otros muchos judíos, hasta entonces desconocidos. No obstante, y de modo ciertamente paradójico, la clausura del poema está lejos de ser utópica. No hay promesas, solo la de una guerra inacabable.

En los últimos decenios, especialmente tras la guerra de Yom Kippur (guerra del Día del Perdón, 1973), el discurso contra-utópico respecto de una situación bélica perpetua fue tomando más y más fuerza en Israel y fuera de él. A mi juicio, una lectura monovalente del poema borgeano lo situaría en las antípodas de este profundo cambio de perspectiva. No obstante, Borges supo captar con asombrosa sensibilidad no solo el espíritu del idealismo sionista, muy vivo después de la guerra de los Seis Días, sino también su congoja ante el quizás inexorable destino de permanente estado de guerra. La lectura del poema es, pues, plurivalente y compleja, al mejor estilo borgeano.

Desde la perspectiva de Borges, Israel es a un mismo tiempo una existencia real y utópica, e incluso mística. En una entrevista para la publicación *Davar*, contaba que los dos poemas escritos durante e inmediatamente después de la guerra de los Seis Días le fueron dictados por “el espíritu”:

Korembliit me preguntó: ¿el poema es bueno? Ha de ser bueno, dije yo, porque no lo he escrito yo, me lo ha dictado el espíritu [...] Y el día de la victoria tuve otra vez esa misma impresión de que algo estaba por ocurrir, entonces traté de dar un estado de ánimo pasivo, de recibir, escuchar, y escribí un segundo poema en el cual se hablaba no de mis esperan-

zas, sino de la victoria tan gloriosamente conquistada.⁹

No son muchos los momentos de revelación casi mística que el autor confiesa a lo largo de su vida y, por ende, es significativo que este sea uno de ellos y que haya tenido lugar en relación con el moderno Israel. A continuación, Borges justifica su simpatía desde su afinidad y admiración por los judíos, la filosofía y la literatura creada por estos, el apellido materno de posible rai-gambre sefardí, concluyendo “pero creo que más importante que los lazos de sangre que al cabo de muchas generaciones tienden a lo infinito, es la simpatía que he sentido siempre por este país”. Se evidencia lo ya observado: la identificación del país, del joven Estado judío con su historia y con sus hombres; en otras palabras, Israel sería para Borges la derivación natural del periplo de un pueblo que está presente en Occidente desde sus orígenes. En tal sentido, al ser interrogado en dicha entrevista acerca del significado que tenía para él el actual Estado de Israel, sostuvo:

La profecía es un arte peligroso, no sé lo que puede ocurrir, pero creo que Israel es quizás el ejemplo más convincente de que la patria, las patrias, son ante todo un acto de fe. Yo he estado varias veces en Israel. La Municipalidad de Jerusalén me honró con un premio y me encontré con personas que habían venido de todas partes del mundo, de las diversas regiones de Europa, de regiones del África, todas esas personas eran israelíes. Porque habían tomado la decisión de serlo.

Es decir, creo que el hecho de pertenecer a una comunidad corresponde a una decisión que es muy exagerado llamar

9. “Diálogo con Jorge Luis Borges”, citado en *Sefárdica*, nro. 6, pp. 53-56.

mística, y esa decisión es verdadera y aquí vuelvo al ejemplo de la guerra de los Seis Días que muchos hombres, que tantos hombres, probaron que estaban listos a jugarse por esa decisión y a morir por esa decisión.¹⁰

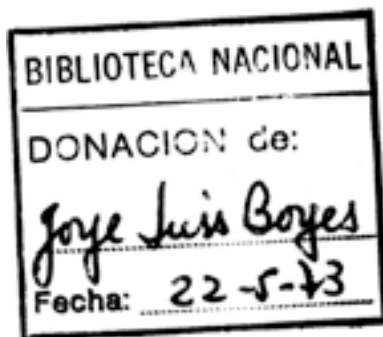
Tal vez sería interesante relacionar sus palabras con el concepto de comunidades imaginadas de Benedict Anderson, que Borges tal vez precisaría como “producto de un acto de fe”. Y en cuanto a la condición paradójica de Israel, tras su visita Borges afirmó que la sociedad israelí dejó en él “una impresión paradójica”, aclarando que

se sabe que paradoja no quiere decir extravagancia, sino aquello que es verdadero y que se opone a la opinión recibida. Fue una doble y contradictoria convicción: la de estar en el país más antiguo del mundo y al mismo tiempo en el más nuevo, y esas dos condiciones que parecen excluirse no se contradicen en el caso de Israel. Yo sentí que toda la nación estaba de pie, digamos en estado de guerra, y que todos estaban esperando cualquier cosa en cualquier momento y que esa esperanza era una esperanza valerosa.¹¹

Desde la perspectiva borgeana, la fe y la paradoja están en permanente diálogo, un diálogo que halla su más acabada expresión en lo literario. En tal sentido, Maurice Merleau-Ponty considera la fe como “una lealtad que se sabe más allá de las pruebas [...] entretejida de incredulidad, a cada instante amenazada por la falta de fe”.

Borges lee Israel “literariamente”, ya que la que denominamos “fe literaria” consiste en nuestra creencia en que la ficción, a pesar de su condición ilusoria, guarda relación y relevancia respecto de la realidad, del mundo fenomenológico y de la existencia humana en este mundo. Me atrevo a afirmar que Borges supo captar, valorar y enaltecer ese acto de fe, plurivalente y paradójico que es el Israel moderno y, muy especialmente, supo leerlo desde su propio paradigma, que no fue otro que el literario.

¹ Universidad Hebrea de Jerusalén



10. *Ibidem*.

11. *Ibidem*.



Presidente de la Nación

Alberto Fernández

Vicepresidenta

Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Cultura

Tristán Bauer

Director de la Biblioteca Nacional

Juan Sasturain

Subdirectora de la Biblioteca Nacional

Elsa Rapetti

Director Nacional de Coordinación Bibliotecológica

Pablo García

Director Nacional de Coordinación Cultural

Guillermo David

Director General de Coordinación Administrativa

Roberto Arno

Directora del Museo del libro y de la lengua Horacio González

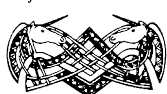
María Moreno

Curaduría: Laura Rosato y Germán Álvarez. **Textos:** Laura Rosato, Germán Álvarez y Adrián Yalj. **Investigación:** Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges, Gonzalo Duprat, José Mujica, Sebastián Pardo, Amelia Laferriere y Ana Lucía González. **Diseño:** Valeria Gómez, Máximo Fiori, Silvana Truant y Tatiana del Río. **Montaje:** Valeria Agüero, Ezequiel Gallarini, Andrés Girola, Jonathan Anzotegui, Emiliano García y Juan Manuel Argüello. **Producción:** Martín Blanco, Pamela Miceli, Karina Lorenzo y Fernanda González. **Edición:** Departamento de Publicaciones.

Áreas de la Biblioteca Nacional que intervinieron en la muestra y el catálogo: Dirección Nacional de Coordinación Cultural, Dirección de Producción de Bienes y Servicios Culturales, Departamento de Diseño Gráfico, Departamento de Exposiciones y Visitas Guiadas, Departamento de Infraestructura y Servicios, Departamento Libros, Departamento de Preservación, Departamento de Publicaciones.

Agradecimientos: Embajada de Israel en Argentina, Eyal Sela, Amital Perry, Jonathan Yelín, Fundación Internacional Jorge Luis Borges, María Kodama, Fernando Flores Maio, Ruth Fine, Saúl Sosnowski, Martín Hadis, Rabino Daniel Goldman, Rabino Damián Karo, María Gabriela Mizraje, Sociedad Hebraica Argentina, Débora Szumacher, Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí (CIDISeF).

FUNDACION INTERNACIONAL
JORGE LUIS BORGES



Borges
Centro de estudios y documentación



EMBAJADA DE ISRAEL
EN ARGENTINA



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO



Ministerio de Cultura
Argentina



George Louis Buger

1920



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO